

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y trimestre, 4'25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán, Leocadio Lopez, San Martín, Universal y Bailly Bailliere.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arriaga Sabadell.
 HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126.
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

LA GUERRA.

Los despachos telegráficos insertos ayer y hoy en nuestro diario no nos comunican, como puede verse, ninguna noticia importante respecto a la guerra, pues las explicaciones relativas al fracaso de las negociaciones de paz casi no eran necesarias después de lo que ya conocíamos acerca de este particular.

La actitud de los beligerantes sigue siendo la misma con leves diferencias. Por noticias de los escritores de París se decía en Berlín, de donde lo escriben al *Times*, que el general Trochu está preparando una fuerte salida para restablecer su prestigio entre el pueblo.

Los alemanes han construido nuevas baterías en las alturas de Raincy, enfrente de Noisy, en las alturas de Montmagny, enfrente de Saint-Denis y en Bezons y cerca de Courbevoie.

Varios oficiales del último ejército pontificio se han unido a las fuerzas zuavas mandadas por el barón Charlitte, coronel que fué al servicio del Papa, haciendo permitido expresamente el conde de Chambord al barón Charlitte y a otros borbónicos pelear bajo la bandera republicana contra los alemanes.

En Bruselas se ha recibido un despacho de Berlín del 11, en que se dice que París no será bombardeado, habiendo adquirido el conde de Bismark la convicción, por lo que ha transpirado durante sus negociaciones con Mr. Thiers, que la capital de Francia sólo tiene provisiones suficientes para un mes, y se verá precisada a capitular dentro de un breve período.

Las comunicaciones entre Tours y Orleans por ferrocarril se habían restablecido después de recordada dicha ciudad por los franceses.

Todos los edificios de la estación convertidos en hospitales, estaban llenos de enfermos y heridos alemanes. El mercado que había servido de cuartel a la caballería, estaba convertido en una sentina infecta. Los pueblos inmediatos a Orleans estaban arruinados por las acciones prusianas; los prisioneros hechos por los franceses eran todos bávaros, y de sus declaraciones resultaba que su país solo se había comprometido a una campaña de tres meses.

Los preparativos de defensa en Lyon son muy grandes. La Guardia nacional, no solo trabaja en las fortificaciones, sino que hacía diariamente ejercicio de fuego, y sabía el puesto de combate a donde debía acudir. Se había acumulado una artillería formidable al Oeste de la ciudad; habían sido cortados los caminos con trincheras, y se levantaban barricadas por todos lados. Las lluvias extraordinarias aumentaban la defensa, pues las campañas estaban inundadas por las aguas. Entretanto, los prusianos se fortificaban en Dijon esperando refuerzos.

El espectáculo que la Francia ha ofrecido después de la victoria de su ejército de Loire, revela que este suceso ha traído el escarmiento, y que se reconoce todo lo que había de vano en el sistema de cantos y de voces a que se mostraban tan aficionados nuestros vecinos. Hé aquí lo que dice *El Telégrafo Autógrafo*:

«No cabe duda de que el ejército del Loire ha conseguido una importante victoria durante los días 10 y 11, y esta victoria es tanto más señalada y más importante, cuanto que ha venido a demostrar que la Francia cuenta con un ejército regular de 150.000 hombres disciplinados y en disposición de hacer frente al enemigo.

Hay otro síntoma que demuestra que la Francia conoce bien su situación, y que por consiguiente puede remediarla; esta victoria no ha inspirado las ruidosas alegrías que eran de esperar del carácter francés: no hay cantos, ni barullos, y aunque en el fondo de todos los corazones se celebre este hecho de armas, no hay por él la confianza ciega de otras veces.»

No obstante cuanto dejamos dicho, son tristes como no pueden menos de serlo las noticias que se reciben respecto a la situación de Francia.

Hé aquí lo que escriben de Lyon al *Diario de Barcelona* con fecha del 11:

«Tengo cartas de París que alcanzan al 6 y al 7, y son tristes. Están escritas bajo la impresión del

rompimiento de las negociaciones para el armisticio. M. de Bismark no ha hablado, empero, en absoluto, añade en una postdata mi corresponsal; y va a haber una nueva gestión de las cuatro potencias que practicaron la primera.

Pero esta esperanza no parece que reanime mucho a mi corresponsal, que comienza a creer que están contados los días de la resistencia. Verdaderamente comienza a sentirse escasez, y para intentar salidas eficaces, capaces de permitir el abastecimiento de París, el general Trochu no tiene tanta gente práctica y apta como se creía.

Paréceme que Belfort resistirá durante quince días, pero no más. Nos dejamos encerrar en todas partes, y en todas partes se espera al enemigo en vez de salirle al paso. Sabemos que el ejército del general Werder está integrado a poca distancia de Belfort; a lo mejor le veremos desembocar por ahí, mientras estamos esperando al enemigo por la parte de Dijon. Muchos empero insisten en creer que los prusianos no van a ganar gran cosa con venir aquí, y que la contribución de guerra que pueden sacar, no compensará los gastos.»

Por otra parte que en Francia no hay esperanza de mejorar sino con la paz, lo demuestra otra carta dirigida al mismo periódico desde Tours con fecha 10. He aquí algunos de sus párrafos.

«La noticia culminante del día es la que concierne a Inglaterra y a la declaración de lord Granville. Como habrá V. sabido por el telégrafo, el ministro de Negocios extranjeros de la Gran Bretaña ha dicho públicamente y a la faz de Europa en el banquete del Lord Corregidor que si bien quería Inglaterra una Alemania unida y fuerte, no quiere sin embargo una Francia demasiado humillada, que desea la paz y que le consta de una manera cierta que Prusia la desea igualmente.

Es indudable que el fracaso del armisticio es una derrota para Inglaterra y se concibe el disgusto que le ha causado. Se había prestado al deseo expresado confidencialmente por la misma Prusia, y como después el conde de Bismark ha cambiado de parecer, se se cree humillada ante la Europa.

Este papel es en efecto penoso, y a pesar de la increíble conciliencia de que ha dado pruebas en ciertas ocasiones recientes, extraño mucho que lo aceptase.

Esto dará lugar en breve plazo a una nueva proposición de armisticio hecha por las potencias, y hasta a una proposición directa de paz sobre la base indicada por lord Granville: «Una Alemania unida y fuerte y una Francia no demasiado humillada»; esto es, el desmantelamiento de Metz y de Estrasburgo sin ninguna cesión territorial.

Hé aquí cuál es nuestra situación: poco brillante por cierto, pero el desgraciado imita al sabio, se contenta con poco, y no estamos ahí; en el caso de ser muy exigentes.—D.

El *Moniteur* asegura que, lejos de haberse apoderado los prusianos de 40 millones en Metz, como se ha dicho, han encontrado muy poco dinero. La sucursal del Banco de Francia había quemado todos sus billetes, la víspera de la rendición, y la única suma que quedó en poder del enemigo fué de 112.000 francos.

Una correspondencia telegráfica de Metz que publica la *Gaceta de la Colonia*, con fecha 7 de Noviembre, dice lo siguiente:

«Un cuerpo de tropas alemanas en marcha para Lille, ha desfilado hoy por delante del estado mayor general, con las banderas desplegadas y tambores batientes. Los soldados iban cantando y diciendo: «¡Lille! ¡Lille!»

Esta columna se componía del primer cuerpo (35.000 hombres) y de dos divisiones del tercer cuerpo (20.000 hombres). Esto, sin perjuicio de los 80.000 hombres que marchan sobre Amiens y Rouen, y cuyo paso está anunciado y preparado en Reims y Beauvais.

La maniobra que debe llevar a cabo el ejército de Metz, no es otra que una extensa vuelta que tiene por centro a París, con el objeto de hacer desaparecer todos los pequeños cuerpos franceses u otros que ocupan actualmente, los bosques, campiñas y ciudades abiertas, y dirigirse enseguida a la capital

pasando por Normandía. El sitio de Lille será un episodio aparte, teniendo por objeto impedir la formación en la extremidad Norte de ejércitos que sean capaces de poner obstáculos al conjunto de las operaciones.»

Desde 1.º de este mes Rochefort ha dejado de pertenecer al gobierno de la defensa nacional en Francia. El *Diario oficial* nada ha dicho de esta dimisión del escritor de la *Linterna*, porque sus compañeros de gobierno no quieren admitirla.

Rochefort prepara una carta a sus electores y un libro destinado a salir al público después del sitio de París, titulado *El gobierno de la defensa nacional*.

El *Journal officiel* de París publica la nota siguiente:

«Muchos periódicos se ocupan de un empréstito que debe haberse contratado por los miembros de la delegación del gobierno de Tours.

El gobierno no ha recibido hasta ahora ningún aviso de esta medida.

Anuncian de Ardon el 11 que marchaban 6.000 prusianos sobre Montmedy, y se esperaba un nuevo bombardeo de un momento a otro. El ejército prusiano ha llegado a Jarnetz, a pocos kilómetros de Montmedy.

Es significativo el siguiente párrafo, que tomado de *El Noeddeutsche-Zeitung*, publica *El Times*:

«El gobierno francés y la parte del país que voluntariamente se presta a seguirle, y que han rehusado escuchar la razón, no extrañaría que se les des una lección recurriendo al cañón. Nosotros hemos hecho todo lo posible para evitar esta última catástrofe a la desgraciada capital de Francia.

Los que, usurpadores del gobierno legítimo de la Francia, no tienen el valor de reconocer los hechos y de aceptar sus consecuencias, serán responsables de la sangre de millares de víctimas.»

CAMPAÑA DE 1870.

CAUSAS QUE OCASIONARON LA CAPITULACION DE SEDAN, POR UN OFICIAL DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

(Continuación.)

II.

Mientras ocurrían estos sucesos, algunos generales suplicaron al emperador que se separase del ejército, haciéndole observar que podía acontecer quedase cortada la comunicación con París, y que entonces, bloqueado en Metz, separado del resto de Francia, el jefe del Estado se vería imposibilitado de dirigir los negocios públicos, de darles un giro provechoso; y que de esta situación podrían resultar agitaciones revolucionarias.

Estas consideraciones eran sin duda de mucho peso; no lo desconoció el emperador, pero sin embargo, no quiso separarse del ejército hasta que este hubiera pasado a la orilla izquierda del Mosela.

Apresuró, pues, cuanto fué posible este movimiento, cuya gran importancia reconocía también el mariscal Bazaine; pero el mal tiempo y la inmensa balumba de los bagajes dilataron su rápida ejecución.

Al llegar a Gravelotte, el emperador, no previendo una batalla general, y creyendo que solo habría combates parciales que retardasen la marcha del ejército, se decidió a precederle en el camino de Chalons. Marchó, pues, el día 16 de Agosto por la mañana, y a través por Conflans y Etain sin encontrar un solo enemigo.

Entre tanto, esta no interrumpida serie de sucesos adversos había causado en París profunda impresión, y los ministros, inquietos por aquel estado de cosas, habían creído poder emanciparse hasta cierto punto de la acción constitucional que el emperador debía ejercer, puesto que no había conferido a la regenta sino facultades limitadas. Así es que convocaron las Cámaras sin contar con el emperador, y luego que estas se reunieron, ocurrió, como acontece siempre en todas las calamidades públicas, que aumentó la influencia de la oposición y se para-

lizaron a un tiempo mismo el patriotismo de la mayoría y la marcha del gobierno.

Desde esta época pareció que los ministros ni aun se atrevían a pronunciar el nombre del emperador, y este, que se había separado del ejército y abandonado su mando sólo con el objeto de empuñar las riendas del Estado, se encontró muy luego imposibilitado para desempeñar el papel que le correspondía.

Llegado al campamento de Chalons, el emperador encontró allí al duque de Magenta y al general Trochu; este último había sido nombrado por el ministro de la Guerra comandante de las tropas reunidas en el campamento. Ambos oficiales generales fueron convocados por el emperador a un consejo, a que asistieron el príncipe Napoleón, el general Schmitz, jefe de estado mayor de Trochu, y el general Berthault, que mandaba la guardia nacional movilizada.

Se decidió que el emperador confírase al general Trochu el mando del ejército de París, que las tropas reunidas en Chalons se dirigiesen a la capital a las órdenes del mariscal Mac-Mahon, que la guardia móvil marchase al campo de Saint Maux en Vincennes, y por último, que el emperador fuese a París, donde le llamaba su deber.

Conocido este acuerdo por el gobierno, fué vivamente impugnado: París, se dijo, está en perfecto estado de defensa; su guarnición es numerosa; el ejército de Chalons debe destinarse a levantar el bloqueo de Metz; la guardia móvil sería un peligro para la tranquilidad de la capital; el carácter del general Trochu no inspiraba ninguna confianza, y por fin, el regreso del emperador a París iba a ser interpretado desfavorablemente por la opinión pública.

Si embargo, se acordó cumplir las órdenes del emperador, aunque insistiendo en la oportunidad de socorrer al mariscal Bazaine. Pero el duque de Magenta hubo de manifestar al ministro de la Guerra que consideraba la marcha hacia Metz imprudente por todo extremo, y señaló todos los peligros que presentaba semejante operación.

En efecto, los ejércitos prusianos ocupaban a la sazón dos lados de un triángulo, cuyo tercer lado debía recorrer el nuestro. El príncipe Federico Carlo bloqueaba a Metz con 210.000 hombres; el príncipe real de Sajonia ocupaba con 100.000 hombres el territorio que se extiende desde la frontera belga a Verdun, y unía su izquierda al ejército del príncipe heredero de Prusia que, al frente de 150.000 hombres, había establecido su cuartel general en Bar-le-Duc.

Declaró, pues, (el duque de Magenta) que no quería exponer tropas tan imperfectamente organizadas a hacer, delante de un enemigo muy superior en número, una marcha de flanco sumamente peligrosa, y anunció que iba a dirigirse a Reims, desde donde podría marchar, ora a Soissons, ora a París. «Solamente bajo los muros de la capital, decía, podrá mi ejército, desahogado y reorganizado, ofrecer al enemigo una resistencia seria.» En su consecuencia el ejército emprendió el 21 su movimiento hacia Reims, y tomó posición a retaguardia de esta ciudad. Pero en París no se entendía el lenguaje de la razón: se quería a toda costa dar a la opinión pública la vana esperanza de que el mariscal Bazaine pudiese ser socorrido, y el duque de Magenta recibió del Consejo de ministros al que se habían agregado los individuos del consejo privado y los presidentes de las Cámaras, las órdenes más apremiantes para marchar hacia Metz.

El mariscal de Mac-Mahon, fiel, antes que todo, al cumplimiento del deber, obedeció, resolviendo correr el albur que le presentaba: todo lo que le parecía un sacrificio en aras del bien público cuadraba bien a su levantado espíritu, y le halagaba la idea de que atrayendo sobre sí a todas las fuerzas enemigas, libertaba momentáneamente la capital, y le daba tiempo para terminar sus medios de defensa.

En cuanto al emperador, no hizo objeción ninguna. No podía entrar en sus miras el resistir a los consejos del gobierno de la regente, que estaba dando pruebas de tanta inteligencia y energía en medio de las circunstancias más difíciles, aun cuando viese que su acción personal desaparecía por completo, puesto que no obraba ya ni como jefe del gobierno, ni como jefe del ejército, comprendiendo

por entusiasmo. José Larnette, que recibió una bala en un ojo, Hans Baumgarten, que fué herido en un hombro; Daniel Spitz, que perdió dos dedos de un sabalzo, y otros muchos cuyos nombres de honor y venerar los siglos, no cesaron un momento de cargar y descargar sus fusiles.

Al pié de la cuesta se oían espantosos gritos; cuando se fijaba allí la vista se veía la multitud de bayonetas y los hombres a caballo.

El combate duraba hacia un cuarto de hora. Nadie sabía lo que pensaban hacer los alemanes, puesto que no había paso alguno; pero de repente se decidieron a marcharse. Habían sucumbido casi todos los estudiantes; los demás veteranos, acostumbrados a honrosas retiradas, no se encarnizaban con el mismo entusiasmo.

Principiaron por retirarse lentamente, y después con mayor rapidez. Los oficiales, detrás de ellos, les daban golpes de plano con sus espadas; los disparos les seguían, y por último, se echaron a correr con tanta precipitación como orden habían tenido para acercarse.

Materne en pié con otros cincuenta levantaba por alto su carabina y reía a carcajadas.

Junto a la barricada se arrastraba una multitud de heridos. La nieve estaba tinte en sangre. En medio de los amontonados cadáveres, se veía a dos oficiales jóvenes vivos aún, que habían caído debajo de sus caballos muertos.

El espectáculo era horrible! Los hombres son verdaderamente feroces: no había uno entre los montañeses que compadeciera a aquellos desgraciados; muy al contrario, cuantos más veían, más grande era su contento.

En aquel momento el pequeño Riffi, transportado de noble entusiasmo, se dejó deslizar por la pendiente. Acababa de descubrir junto a la barricada un magnífico caballo, el del coronel que había servido de blanco a Materne, que se había aproximado sano y salvo a aquel punto.

sin embargo perfectamente que si ocurrían sucesos prósperos, se atribuiría todo su mérito al general en jefe, mientras que en caso contrario la responsabilidad de los reveses caería toda entera sobre el jefe del Estado.

(Se continuará.)

CORREO EXTRANJERO.

«Roma 6 de Noviembre.

La cuestión de los jesuitas absorbe por acá la atención pública, y es indicio de una odiosa campaña de los sectarios. Apenas llegado a Roma un mes atrás, el Sr. Mamiani hizo dar un decreto suprimiendo la Compañía de Jesús, a fin de abrir más libre paso a los profesores de inmoralidad que han de venirnos de Italia. Este decreto se guardaba entre carpetas en el ministerio de Instrucción pública, y no se había hecho más que convertir en cuartel la planta baja del espacioso colegio romano, declarando que al comenzar los cursos el Ayuntamiento de Roma abriría en dicha planta baja sus escuelas y su instituto.

Los Padres debían concentrarse en el primer piso y dar allí las célebres clases que sigue la juventud católica de todas las comarcas del mundo, y también las escuelas de instrucción primaria. Pero esta decisión no era más que un cálculo de la autoridad. Llegada la ocasión, el ayuntamiento ha tomado la iniciativa del movimiento, y los demás que estaban en inteligencia, han venido a secundarle.

Hé aquí un párrafo de la exposición dirigida por el ayuntamiento al lugarteniente del rey. La inserción del documento luego absorbía demasiado espacio.

«La Junta, dice el citado documento, secundando los deseos de nuestra ciudad, espera que V. E. penetrado de la gravedad de los citados querrel poner remedio a ella expulsando a los citados padres, o a lo menos a los que forman parte del colegio romano, y ceder ese edificio a la administración que indispensablemente necesita locales para la enseñanza pública.

Esta disposición satisfará en parte los deseos de la población que quisiera ver a la Compañía de Jesús completamente suprimida en Roma, como lo ha sido ya en otras provincias de Italia.»

Los jesuitas entretanto no se han cuidado sino de cumplir su deber. Se han despididos, y a pesar de la día del año escolar, han abierto las clases.

Esto ha puesto el colmo al furor de sus contrarios. Se han organizado reuniones. Los clubs han acordado hacer una demostración, y al anochecer una turba de gentes de mal cariz se presentó al Colegio romano, gritando, mueran los jesuitas.—S.

Roma 7 de Noviembre.—A consecuencia de una demostración contra los jesuitas que hubo ayer noche, el general Lamarmora, temiendo, según dijo, desórdenes más graves, ha pasado una orden al Padre rector del colegio Romano, en la que le dice que no pueden tolerarse por más tiempo los cursos de segunda enseñanza abiertos en dicho establecimiento para la juventud lática indígena que no pertenecían a la Compañía, pero que pueden seguir dando esta enseñanza a sus novicios y a los alumnos extranjeros. Los jesuitas han creído más prudente ceder desde hoy sus escuelas.

La demostración, sin embargo, no parecía tener un carácter muy alarmante y todos los periódicos la censuraron unánimemente. Una turba de patriotas, que no pasaba de trescientos, recorrió el Corso precedida de una bandera y gritando: «¡Abajo los jesuitas! ¡Que se les expulse! ¡Mueran! ¡Inmediatamente se presentó la policía y les intimó que se disolviesen, prometiéndoles para calmarlos una solución satisfactoria de la cuestión de los jesuitas. El grupo se

—Serás mío, se decía; ¡qué admirada voy a hacer que se quede Sapience!

Todos le envidiaban. Cogió las bridas del caballo, y poco tardó en montarlo. Júzguese del asombro general, y en particular del de Riffi, cuando el noble animal principió a galopar siguiendo las huellas de los escapados alemanes.

El sastrecillo levantaba al cielo sus manos, implorando a Dios y a los santos.

Materne iba a tirar sobre el animal, pero no se atrevió, el caballo galopaba con la mayor rapidez. Una vez entre las bayonetas enemigas, Riffi desapareció.

Todos le creyeron muerto, pero una hora después le vieron pasar por la calle de Grandfontaine, las manos atadas a la espalda, y el cabo *schlague* detrás de él con la bagueta de un fusil levantada en alto.

¡Pobre Riffi! él tan solo no gozó del triunfo; sus compañeros acabaron por hacer burla de su triste suerte, como si se hubiera tratado de un *Kaiserlich*. Así son los hombres; si están contentos poco les importa la miseria de los otros.

XV.

El entusiasmo enloquecía a los montañeses; levantaban las manos en alto, se felicitaban unos a otros, y se consideraban como los héroes de los héroes.

Catalina, Luisa, el doctor Lorquin, en fin todos, salieron de la granja, hablando a un tiempo, felicitando a los vencedores, observando las huellas de las balas y la nieve ennegrecida por el humo; después visitaron a los heridos. José Larnette que tenía una herida en la cabeza; Baumgarten, que con su brazo estropeado, se dirigía muy pálido al hospital de sangre, y Daniel Spitz, quien, a pesar del sabalzo que había recibido, quería continuar en su puesto batiéndose; pero el doctor Lorquin no le hizo caso y le obligó a retirarse a la alquería.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA INVASION.

Novela escrita en francés

POR ERCKMANN-CHATRIAN.

Traducida para LA INTEGRIDAD NACIONAL.

(Continuación.)

Hullin no le escuchaba; al mirar hacia el valle había visto a un regimiento que tomaba el camino del Donon. En la calle del pueblo se veía avanzar alguna caballería y a cinco o seis oficiales que galopaban delante de esta.

—¡Ah! ¡ah! ¡allí vienen! exclamó el veterano, cuyo semblante se iluminó de repente con una expresión extraña de energía y entusiasmo.

¡Se han decidido por fin! ¡Muchachos, alerta!

Hullin se alejó y al pasar descubrió a Riffi, el sastre de Charnes con un enorme fusil; era sumamente bajo, y había hecho un escalón en la nieve para poder apuntar. Más arriba, vió al viejo leñador Rochart con sus zuecos forrados de piel de carnero; empuñaba la bota, y se levantaba lentamente con la carabina bajo el brazo y el gorro de algodón caído sobre una oreja.

No pudo ver más pues para dominarlo todo era preciso subir a una roca que había en la cumbre del Donon.

Lagarmitte le seguía. Diez minutos después, cuando llegaron casi sin respirar a lo alto de la roca, vieron a mil quinientos metros de distancia bajo ellos, a la columna enemiga compuesta de unos tres mil hombres con uniformes blancos, polainas de tela de hilo, anchos chaqués y rojos bigotes: los oficiales

en el intermedio de las compañías, iban a caballo, espada en mano y se volvían para gritar: «¡Forvertz! ¡forvertz!» (1)

La columna estaba erizada de bayonetas centellantes, y subía a paso de carga hacia la barricada.

El viejo Materne asomado por encima de unas ramas de enebro, observaba la llegada de los alemanes; y como su vista era muy penetrante, distinguía perfectamente el semblante de todos los que se aproximaban entre los que elegía un blanco para su carabina.

En medio de la columna, montado en un caballo bayo, se adelantaba un anciano oficial de blanca peluca, el sombrero con galones de oro, una faja amarilla atada a la cintura y el pecho decorado con muchas cintas. Cuando este personaje levantaba la cabeza se agitaban las plumas negras de su sombrero. Su semblante estaba surcado de arrugas, sus facciones eran duras.

—¡Ese es mi hombre! se dijo el viejo cazador apuntando lentamente.

Disparó, y cuando se despegó el humo observó que el anciano oficial había desaparecido.

Esta fué la señal para que se rompiera el fuego desde todos los atrinchamientos. Los alemanes, sin contestar, continuaron adelantándose hacia la barricada, los fusiles al hombro y las filas tan bien ordenadas como en una revista.

A decir verdad, más de un valiente montañés, padre de familia, al ver aproximarse aquel bosque de bayonetas a pesar de tanto disparo, pensó que tal vez hubiera hecho mejor en quedarse en su pueblo, que en meterse en semejante asunto. Pero el mal no tenía remedio.

Riffi, el sastre diminuto, recordó las juiciosas palabras de su esposa Sapience: «Riffi, os van a desfigurar, y lo tendréis merecido.»

Hizo un magnífico voto a la capilla de San León.

(1) ¡Adelante! ¡adelante!

disolvió, pero unos cincuenta de los más exaltados se dirigieron al palacio del general Lamarmora y empezaron á dar gritos delante de la puerta. La guardia tomó las armas y los dispersó sin resistencia después de las intimaciones legales, y á un reactor de un periódico avanzado, que había sido preso por los soldados, se le puso en libertad cuando se restableció la tranquilidad.

El *Osservatore romano* publica hoy una exposición de numerosos padres de familia pidiendo al general lugar-teniente que se deje íntegro el Colegio romano á los jesuitas.

Los periódicos avanzados anuncian que los jesuitas serán expulsados de la parte del colegio que se les ha dejado, y que muy pronto tomará posesión el gobierno de los aposentos interiores del Quirinal.

MADRID 16 DE NOVIEMBRE DE 1870.

OTRA VEZ LA CUESTION DE ORIENTE.

Los últimos telegramas llegados del extranjero nos comunican que ha sido planteada de nuevo una de las cuestiones más graves que podían surgir en estos momentos: la solución de todos los problemas políticos que entraña el destino ulterior de los países de Oriente, y la expansión territorial de la Rusia.

La ambición paciente y perseverante de esta potencia, ha sabido aguardar, se ha resignado momentáneamente con toda clase de vicisitudes y contratiempos, para levantarse más soberbia y exigente que nunca en el momento de adquirir la convicción que nadie podría contrarrestar sus designios, y los proyectos que ha acariciado por largo tiempo.

En Londres, en Viena, en todas las cancillerías donde este suceso podía ocasionar mayor sorpresa y sensación, se ha sabido simultáneamente que Rusia se considera desligada de los lazos con que la ataba el tratado de 1856, que puso fin á la última guerra de Oriente.

A Rusia se le quitó entonces parte de la Besarabia, se la alejó de las orillas del Danubio, y se le privó de poder tener fuerzas marítimas en el mar Negro. Estas condiciones depresivas y humillantes, unidas á la amenaza de toda Europa que le prohibía volver á abrigar sueños de ambición sobre la Turquía, y hasta atender á los clamores de la multitud de poblaciones cristianas de esta última nación, que le tendían los brazos en sus angustias, pudieron anonadarla momentáneamente; pero ese grande y poderoso imperio no podía renunciar al sueño de Pedro el Grande, y había de estar en acecho de la primera ocasión propicia que se le presentara, para rehabilitarse de sus anteriores descalabros, y recuperar lo perdido, y todo lo más que pudiera remunerarle de pérdidas pasadas, y de humillaciones sufridas.

El aislamiento actual de la Inglaterra, el espectáculo de la Francia desangrada y rendida, la vista de Italia penosamente dividida, adquiriendo y defendiéndose contra los partidos extremos, el Austria amagada de perder sus provincias patrimoniales ó solariegas, y sosteniendo á duras penas la cohesión de una monarquía heterogénea; la España, debilitada por las turbulencias y las alarmas de un interregno desastroso, y por último, el coloso prusiano, ensanchando su poder sin cortapisas en su vecindad, constituían para Rusia una serie de pretestos ó estímulos para lanzarse á probar de nuevo fortuna, buscando la realización del objetivo constante y tradicional de la política moscovita.

Cuando naciones menos potentes no han escuchado más que su audacia y su ambición para lanzarse en toda clase de aventuras, que han sido coronadas por la fortuna, y toleradas por el resto de Europa, ¿por qué había de contenerse la que siempre fué considerada como la más poderosa y de mayores recursos que todas las demás?

En 1856 pudieron atravesarse en su camino y hacerle sucumbir la alianza de Inglaterra, Francia é Italia: el Danubio presenció batallas sangrientas, sus aguas arrastraron cadáveres sin cuento, y la península de Crimea se convirtió en un vasto y horrible cementerio, donde las glorias de los ejércitos de Occidente no fueron bastantes á mitigar las lágrimas que hizo derramar, ni las pérdidas que ocasionó.

El crédito de los aliados creció como por ensalmo; Francia se consideró desde entonces como omnipotente; la Italia echó la base de su futuro engrandecimiento, y la Inglaterra conservó libre y sin rival el tránsito y el monopolio del Asia Oriental.

La Rusia tuvo que ceder ante fuerzas superiores renunciando á la protección de los cristianos de Turquía, y á ensanchar sus fronteras á expensas del sultán.

Mas hoy aparece de nuevo en escena, sin apelar á pretestos como entonces, pues contando con que no habrá nación que sea bastante osada para resistir á sus planes, manifiesta con franqueza que ha llegado el momento de vengar desastres pasados, y tomar una importante revancha de las amarguras que antes le hicieron pasar.

Puesta sobre el tapete esta cuestión, aunque el laconismo del telegrama no dice lo bastante para formar un juicio exacto, se conjetura sin embargo que la desaparición de las condiciones depresivas del tratado de 1856 han de ir acompañadas del propósito de extenderse hasta el Mediterráneo, para dar á su comercio, á sus productos y á su poder la nueva vitalidad que le era tan necesaria, y que no podía adquirir acorralada como estaba en el mar Negro.

Si, como es de preveer, esos proyectos ambi-

ciosos se llevan á cabo, la Prusia tendrá que ser su cómplice, ó al menos presenciara impasible esos aumentos de territorio, que no serán más que un trasunto fiel de los que ella realiza en la actualidad: una tolerancia recíproca debe ser la base de la neutralidad incomprensible que presenciarnos, y la causa que alienta esos atentados frecuentes contra la soberanía é integridad de otras naciones independientes. ¿Cómo ha de oponerse Prusia á que Rusia conquiste y se adjudique en Oriente todo lo que quiera, cuando el gobierno moscovita sigue tolerando al rey Guillermo toda clase de agresiones y de despojos, la absorción de la Alemania, la desmembración de la Francia y la creación de ese formidable imperio germánico, que ha de ser en el porvenir el eje político y el árbitro de toda la Europa?

En este momento debe ver claro el gobierno inglés los frutos de su egoísmo, y que por sentir impasible el sacrificio de la Francia, se ve privada del concurso de esta nación cuando más lo había menester, cuando era la única que estaba en condiciones de prestarle un auxilio eficaz, para impedir la preponderancia rusa en el Mediterráneo, y con ella estorbos y dificultades futuras al comercio marítimo de Inglaterra, y á sus relaciones con la India, la China y la Oceanía.

Es innegable que debe haber sido un momento de estupor para los hombres de Estado de la Gran Bretaña, aquel en que se han convencido del peligro que hoy se levanta ante ellos amenazante; hoy tocarán de cerca que si la decadencia de la nación francesa es un hecho innegable, también á Inglaterra puede haberle llegado su hora, mermado como va á quedar su influjo y su importancia en los consejos de Europa; con la creación de un poder superior al suyo en Alemania, y con el establecimiento de Rusia en frente al Egipto y al canal de Suez, un golpe á su marina de guerra que hasta el día casi había sido la árbitra y señora del Mediterráneo.

Ante peligro tan inminente, no dudamos que ha de hacer esfuerzos inauditos para conjurar, lo, y que convencida que por sí sola no tendrá fuerza bastante para conseguirlo, ha de buscar aliados ó auxiliares, para impedir por las armas lo que de otra manera no podía impedir.

¿A quien puede acudir en tan críticos momentos? ¿A las naciones que tienen más intereses en el Mediterráneo. No dudamos que será solicitada Italia, y quizás también nuestro Gobierno, si para entonces un vástago de la casa de Saboya ocupa ya el trono vacante y se empeña en hacer causa común con su padre.

Como se ha hablado tanto del interés vivísimo que ha tomado el embajador de Inglaterra en la aceptación del duque de Aosta, bueno es recordar que el duque de Aosta, no solamente en guardia contra esa futura eventualidad, y combatamos la idea de convertirnos en satélites del Gobierno británico, ó lo que es peor, en complacientes autómatas de Italia, cuando ningún interés verdaderamente español peligrase, aunque el Czar se apodere del Asia menor.

Lejos de peligrar, sería un bien que apareciera en esas aguas, cuya llave tuvimos en un tiempo, otra marina poderosa, que siendo rival de la de Inglaterra, pudiera interponerse denodadamente entre esta y los países que tuvo el hábito de vejar con sus proceder arbitraríos y tiránicos hasta el día.

Todos los informes que nos llegan, confirman que el objetivo de las nuevas empresas del Gobierno ruso no es Constantinopla, sino aquella parte del Asia menor que siendo continuación de los distritos del Cáucaso y de la Circasia, se extiende hasta las costas que forman el extremo septentrional del Mediterráneo; de este modo quedaría toda la Siria se arrada del resto del imperio otomano, y sería este el principio de la solución de la cuestión de Oriente, sin llegar á sublevar los instintos autonómicos y de raza de la Turquía de Europa, que á pesar de la comunidad de religión, rechaza la dominación rusa y sueña con el restablecimiento de un imperio griego.

España, repetimos, sólo, perdería en vez de ganar, mezclándose en esta cuestión que en nada la concierne, y en que no haría más que el triste y secundario papel de satélite.

A la República Ibérica, que tan calorosamente defiende y aboga por la consecuencia de los abolicionistas que están en la rebelión, volveremos á contarlo que no dudamos que alguno sea sincero, pero que la mayoría de ellos se guardaron muy bien de no mencionar siquiera esa palabra hasta que el gobierno les embargó todos sus bienes. ¡Y cosa singular! Esos embargos se verificaban muchos meses después que la famosa Cámara nómada ó trashumante, había decretado la abolición, sin que los patriotas que juzgaban deber de conciencia acatar sus mandatos, se apresuraran á obedecer este.

Ni después del decreto, ni antes de él, tuvieron ese arranque generoso esos famosos abolicionistas, cuando con solo acercarse á un notario nadie les hubiera impedido que liberaran á todos sus negros esclavos. Lo que sí hubo fué muchos abolicionistas precisores como Embil, que viendo abocada la insurrección, tuvieron la grandeza de alma de vender todos sus negros, porque sus sensibles corazones se sublevaron ante la idea de poseer esclavos.

Si al menos hubieran tenido la remota esperanza que sugirió á Aldama el propósito de no deshacerse de los suyos (á pesar de su abolicionismo), hoy serían libres por ministerio de la ley.

Pero unos por una causa y otros por otra, creyeron más cómodo seguir imitando á los pícaros y reaccionarios negreros que hoy quedan en Cuba, en aquello de poseer esclavos, y sólo se les ocurrió convertirse en abolicionistas rabiosos después de los embargos, y cuando la agitación de tal idea, y su

propaganda en las fincas había de producir dificultades á nuestro Gobierno, y ser una nueva arma de guerra en poder de los insurrectos para estorbar la pacificación.

Nuestro colega dice que los españoles de aquí no son como los de Cuba. Naturalmente: allí se encuentran frente á frente de un partido que reniega de ser español, que á no ser por la identidad de idioma, cualquiera juzgará que son hordas de extranjeros que nos hacen la guerra y piden nuestro exterminio. ¿Cómo se han de mirar enemigos parecidos con iguales ojos y con la benevolencia de los que aquí están divididos por cuestiones políticas que en nada afectan la nacionalidad?

Aquí, como en Cuba, como en todas partes, un monárquico sincero perdona al republicano con quien se ha batido, pero no vería sino con odio y desprecio al que gritara ¡Muera España! y quisiera entregar una provincia fronteriza ó las Baleares al extranjero.

Si los españoles no obran allí como aquí, culpen los panegiristas de los insurrectos á sus mismos patrocinadores por su índole y tendencias, y no á los que los tratan de la misma manera que en pueblos civilizados se trata á los traidores. En los Estados Unidos estuvieron por mucho tiempo fuera de la ley y privados de derechos y de sus bienes, los que habían tomado parte en la rebelión del Sud. Los admiradores de ese país, ¿por qué han de hallar malo que los imitemos, al menos mientras dura el estado de guerra?

Parafraseando esta última ocurrencia de nuestro colega, sólo añadiríamos que los abolicionistas de aquí no son como los de allá. Estos no fueron nunca sinceros y se decidieron á esa propaganda como un medio de hacer daño y arruinar la riqueza general; no los guiaba la generosidad de la idea, sino el rencor contra los que combatían la insurrección: en una palabra, fué un arma de guerra esgrimida en sus manos, y no una decisión inspirada por sentimientos cristianos y de humanidad.

Los de aquí, sin sospecharlo siquiera, han sido sus auxiliares inconscientes: reconocemos su sinceridad, su ilustración, su perseverancia; pero sin quererlo y sin pensarlo, han ayudado á nuestros enemigos haciendo surgir perturbaciones lamentables, y esto cuando la generalidad de los propietarios presentados ya un plan de abolición, cuyas bases prudentes serían aceptadas por el más exigente negrillo, á no estar obcecado por el fanatismo.

No se olvide que el gran Lincoln, que pasa para ellos por un apóstol, casi como un semi-Dios, lo que proponía al principio era que la emancipación total se verificara para fines del siglo presente. Si las necesidades de la guerra le hicieron luego obrar de distinta manera, conste que ese no fué su primer pensamiento, y que solo para dar un golpe mortal á la rebelión, fué por lo que se decidió á arruinar á todos los propietarios del Sud, y á lanzar contra ellos sus propios esclavos, ya regimientados y convertidos en soldados.

Las consecuencias de esa medida desesperada aún se palpan: el Sud sigue arruinado, los negros ya libres llevando una existencia miserable y muriendo muchos de hambre, por gastar el tiempo en que debían trabajar en esperar que el Gobierno les haga ricos; y por último las familias blancas emigrando de aquellos sitios que antes fueron un paraíso, y que hoy se vuelven inhabitables por las tendencias á la barbarie de sus nuevos ciudadanos, y por la ninguna seguridad que se halla en pueblos donde la mayoría de sus habitantes son refractarios á la civilización y á los progresos modernos.

No nos sorprende la actitud de los republicanos federales ó unitarios ante la cuestión monárquica; lo esperábamos desde que se votó el artículo 33 de la Constitución, desde que comprendimos que la mayoría de la Cámara se había de oponer á la república, desde que presentó el general Prim la candidatura oficial del señor duque de Aosta; pero si nos explicáramos fácilmente las groseras injurias á que habían de apelar los declamadores de siempre contra la institución y el candidato que la realice, si adináramos fácilmente las armas á que se había de apelar para desprestigiar al príncipe que adoptara la mayoría de las Cortes, no comprendíamos nunca, ni podíamos adivinar, que los que vienen uno y otro día haciendo gala de sentimientos monárquicos, de aspiraciones conservadoras y de amor al orden, habían de llegar por una ceguera inexplicable á unir su oposición á la de los republicanos, á formar con estos una coalición monstruosa con el objeto único de destruir juntos la obra de la Asamblea.

Por desgracia, lo que no esperábamos, ha sucedido así; los monárquicos se unen á los federales, los defensores de instituciones absolutistas juntan sus armas con los partidarios de las escuelas más radicales, y se preparan en todas las provincias á combatir contra la legalidad, en nombre de D. Carlos y la República, de la iglesia y de la libertad.

Las diferencias se han olvidado, los odios se han fundido en la animosidad común, y fijos en la destrucción, ansiosos sólo de derrotar lo presente, cuentan sus fuerzas, preparan sus elementos y se disponen á romper juntos la obra de las Cortes, las conquistas de la Revolución.

¿Serán bastante poderosos para vencer? Lo dudamos mucho, pero enfrente de la actitud de los partidos extremos, ante las amenazas de carlistas y republicanos indicadas ayer por el general Prim, las escuelas constitucionales no tienen que vacilar; que cuenten su número, que organicen sus fuerzas, que estrechen y fortifiquen los vínculos de su unión; porque si no lo ejecutan así, si abandonan la defensa de sus comunes principios por pequeñas diferencias de partidos y animosidades pequeñas, los enemigos de las instituciones parlamentarias, los defensores de doctrinas absolutas vencerán unidos, y ¡ay entonces del orden! ¡ay también de la verdadera libertad!

Los periódicos republicanos insisten estos días en que se piensa por algunos en presentar á las Cortes una proposición de recompensa nacional al general Serrano, por los servicios que ha prestado como regente del reino. Aunque

hemos oído en varios círculos políticos rumores relacionados con este asunto, dudamos mucho de que ni las Cortes ni el general Serrano estén dispuestos á dar el espectáculo de una munificencia impropia ciertamente de la situación que atraviesa el país, y del estado en que se encuentran los ánimos.

Si el general Serrano ha merecido ó no la gratitud del pueblo español por su patriótica conducta, si los sucesos de que ha sido principal autor merecen el agradecimiento público, no son las Cortes ni el gobierno los llamados á decidirlo hoy: cuando en calma las pasiones se juzgue con imparcialidad la historia de los acontecimientos presentes, cuando conocidas las consecuencias del desenvolvimiento político que se inició en Alcolea pueda apreciarse con exactitud el progreso que ha venido á realizar en nuestra organización política, entonces y solo entonces podrán erigirse monumentos de gratitud, entonces y solo entonces podrán recompensar las Cortes los servicios del general Serrano.

Pero mientras no suceda así, mientras se mantengan las luchas actuales, las Cortes no podrían proponer recompensas ni aceptarlas el general Serrano, sin imponerse una responsabilidad que exigiría algún día el fallo imparcial de la conciencia pública.

Los periódicos federales dedican con preferencia su atención en estos días, á recordar á los unionistas los grandes deberes que habían contraído con el duque de Montpensier, las consideraciones de delicadeza, patriotismo, abnegación, etc. etc., que les obligaban á votar su candidatura, y la inconsecuencia en que van á incurrir con sus electores y con la opinión pública, separándose del príncipe que prometieron defender.

Por fortuna la táctica es ya muy vieja, y seguro es no caerán en el lazo ninguno de los diputados para quien con tanta candidez se prepara.

Un periódico de ayaer dedica un extenso artículo al examen minucioso de la situación económica y administrativa de la diputación provincial de Madrid, y después de comparar con esmero el importe de los presupuestos hoy vigentes con los votados en el año de 1867, afirma que la diferencia en los gastos asciende á veinte y tres millones de más en el actual, y deduce de esto graves cargos á la mencionada corporación y al Gobierno, que ha consentido el mantenimiento de un estado manifiestamente perjudicial á los intereses de la provincia, y contrario por completo á las promesas de la Revolución.

Desengañados hace mucho tiempo de las ofertas con que excitaron á la rebelión los progresistas de anteño, no llamamos la atención de nuestros lectores acerca de este hecho, hoy sobre todo que nadie se preocupa más que del triunfo de la monarquía, si los detalles en que se apoya el artículo de nuestro colega no nos hicieran conocer de una manera indudable la exactitud de las quejas que se formulan.

Los presupuestos han sido aprobados sin dárles la debida publicidad, los gastos han crecido con una desproporcion marcada de los verdaderos recursos de la localidad, y como la diputación no está constituida de una manera legal, y muchos de sus individuos no asisten á las sesiones, los pueblos se quejan y con justicia de la situación que les crea ese sistema, y piden el arreglo definitivo de su administración económica.

Ardientes partidarios de la monarquía, confiamos en su prestigio para devolver la calma á esta sociedad trabajada por tantos males; pero cuando tenemos en cuenta la anarquía en que se halla el país, el desorden económico y administrativo á que hemos venido á llegar por la funesta política del ministerio, y el estado de relajación en que se encuentran los vínculos de las autoridades públicas, no puede menos de fortalecerse en nuestro ánimo la esperanza que nos inspira aquella institución, llamada á curar entre nosotros todos los males, todos los desórdenes que han ido gangrenando nuestra patria, durante el período constituyente.

Ayer á las cinco de la tarde y anoche á las once y media volvieron á reunirse en el Congreso los diputados unionistas que están dispuestos á votar la candidatura del ministerio, con el propósito de atraer á un acuerdo común á los que se obstinan en dar sus sufragios al señor duque de Montpensier. Después de varias conferencias y de amistosas conversaciones, se vió claramente que no había términos hábiles de discusión, y que no se podía hacer otra cosa que mantener la independencia, de que siempre fuimos partidarios.

Cuando habían llegado á hacerse declaraciones terminantes en contra de la candidatura, cuando enconados los ánimos y envenenadas las diferencias se había afirmado en una y otra reunión que nunca lo votarían algunos individuos, era imposible abrigar ni por un momento la ilusoria esperanza de que se llegara á una transacción.

Los unionistas se hallan, pues, divididos en dos fracciones, en las que hay indudablemente personas de igual ó semejante importancia política; en las que se defienden con el mismo ardor los principios conservadores, y en las que se desea con idéntico patriotismo el bienestar de la nación española.

Confiamos, pues, en que la analogía de doctrinas, la amistad personal que liga á muchos de sus individuos, y los verdaderos intereses del partido unirán á más ó menos plazo á los unionistas, que no pueden ni deben dividirse si han de tener los elementos conservadores del país, una representación que contenga las exageradas tendencias de los partidos revolucionarios.

El *Universal* asegura á sus lectores que *La Discusión* ha publicado una circular reservada del capitán general de Puerto-Rico, en que se afirma rotundamente que los casos de servicia aumentan, y con ellos los crímenes de los esclavos en las personas de los amos.

Con decir que la mencionada circular la leyó el Sr. Castro en una sesión del año pasado, y que tiene fecha muy anterior, quedan destruidas las consecuencias que pretende deducir el periódico progresista contra el proyecto de abolición del Sr. Moret, votado, como debe saber nuestro colega, mucho después que se redactara esa orden.

Conste, pues, y tómese acta de la exactitud de ciertas argumentaciones.

Aunque LA INTEGRIDAD NACIONAL no ha mentado ni piensa mentar jamás á uno de sus colegas, este parece que se ha dado por aludido y nos reta para que le digamos qué *consigna* es la suya y qué *misión* ha venido á desempeñar en la prensa peninsular. Sin embargo de que en estas expresiones no hay ninguna ofensa para nuestro colega, y aunque su explicación se colige claramente de las últimas palabras de nuestro artículo, que él mismo copia, nosotros, que deseamos las situaciones claras y despejadas, vamos á complacerle.

Su *consigna* ha sido la de hundir, si podía, á LA INTEGRIDAD NACIONAL: su *misión* la de ponerse FRENTE Á FRENTE de la misma. Consulte nuestro colega su colección y su conciencia y verá si tenemos razón. Pues bien; en aras de la santa y patriótica causa que defendemos, hemos dicho y repetimos que hacemos el sacrificio de nuestro amor propio y le expedimos *carta blanca*, hasta para llamarnos *calumniadores* y las demás lindezas con que nos amenaza, seguros de que harán en nosotros el mismo efecto que todos sus demás ataques personales.

La agitación y la ansiedad que se nota en todos los sitios públicos de Madrid, es extraordinaria. Unos temen que el candidato no reúna los votos suficientes, otros que los republicanos se lancen á vías de hecho para poner obstáculos al escrutinio solemne, y los más optimistas lo dan todo por seguro en cuanto al éxito, no dejando de reconocer el mal efecto que debe hacer en Florencia la repugnancia de las clases conservadoras á esta candidatura.

Hoy se han tomado grandes precauciones militares, para estar prevenido el Gobierno contra cualquier trastorno ó disturbio que intenten los partidos extremos, con ánimo de estorbar la elección de Monarca.

Anoche han sido despejadas las inmediaciones de las Cortes, y multitud de personas que fueron á tomar sitio á la puerta de la tribuna pública, se retiraron sin resistencia.

El Gobierno ha adoptado muchas precauciones militares para prevenir la eventualidad de que se alterara el orden público.—Ayer por la tarde se dió la orden de que quedaran tropas en el teatro de la Zarzuela y en el palacio de los duques de Medinaceli; caballería é infantería de la Milicia ha sido encargada de dar la guardia en el palacio del Congreso, y en cada distrito se han reunido los batallones de la Milicia, pasándose escrupulosa lista para saber los que concurren y los que faltan.

El Directorio republicano-federal ha publicado el siguiente manifiesto:

«El Directorio republicano-federal á sus correligionarios.—Republicanos federales: Corre la voz de que pensamos protestar mañana por medios violentos contra la elección de rey que hagan las Cortes. Conviene que desmintamos con nuestra actitud esos rumores, propagados tal vez con siniestros fines. Asistamos impasibles á un acto que no puede menos de redundar en desprestigio de nuestros enemigos. Sería indigno de un partido que tiene conciencia de su deber y de su fuerza comprometer en vivimientos desastrosos su propio porvenir y la suerte de la patria. Sepamos esperar y venceremos. Un motín no podría servir mañana sino para abrir al nuevo rey las puertas que le cierra la dignidad y la proverbial independencia de la nación española.

Calma y esperanza, republicanos federales. El Directorio vela y trabaja sin descanso por el triunfo de nuestra causa. Por no retardarle os aconsejamos hoy la paz y la prudencia. Con los días aconseja la minoría republicana de las Cortes; con él cuentan sentirán ver de nuevo unida la patria bajo el yugo de reyes extranjeros.

Madrid 15 de noviembre de 1870.—F. Pi y Margall.—Estanislao Figueras.—Emilio Castelar.»

Aunque no tenemos gran confianza en la disciplina del partido republicano, no podemos menos de elogiar que los hombres más importantes reconocen la imprudencia de alterar el orden, en los momentos mismos en que las Cortes, elegidas por sufragio universal, van á decidir, en uso de su soberanía, la suerte de la nación española.

En la premura con que tuvimos que redactar ayer el suelto relativo á la nueva contribución

impuesta por las autoridades de Cuba, se nos pasó desapercibido el artículo 24 de la larga instrucción que acompaña al decreto, y por el cual se otorga la moratoria de dos años, con abono de un 6 por 100 cuando el importe del impuesto exceda de 5.000 pesos. Aunque esto atenúa en parte el grave perjuicio que en otro caso sufrirían los interesados, no por eso es menos cierto que en las ventas de las grandes fincas, muy comunes en aquella isla, los derechos pueden importar de 20 á 40 mil pesos y aun más algunas veces, y el pago de una tercera parte al contado es muy oneroso en un país donde el interés normal del dinero, entre particulares, suele ser de 10 á 12 por 100.

Como las polémicas de estos días han de tener cierto interés histórico, insertamos á continuación algunos párrafos del colega republicano *El Combate*, para que conozcan nuestros lectores por ese testimonio la juiciosa actitud de los periódicos federales.

«¿Dónde están aquella libertad, aquella moralidad y aquellos derechos prometidos por el noble marqués de los Castillejos?

Díganlo, y se estremecerán todas las conciencias honradas; y de todos los nobles pechos españoles saldrá un grito de indignación por la *falsía*, la *traición* y la *infamia* de esa *cuvadrilla* que se incautó del gobierno por derecho de conquista.

Díganlo, y los mandarines tan torpes como soberbios que disponen del presupuesto temblarán de miedo; porque al echarles en cara los hombres dignos que como valientes se portaron al combatir el poder de los Borbones, y los hombres honrados que han rechazado con asco el plato que de la mesa del presupuesto les han presentado, su miserable y cobarde proceder, no tendrán aliento ni para siquiera mandarles el asesino ó el verdugo.

Estimamos de tal importancia las palabras de nuestro ilustrado colega *La Epoca*, por su autoridad en la prensa, y su representación en el país, que no queremos dejar de publicar el final de su artículo de ayer, para que conozcan nuestros lectores la patriótica actitud del periódico conservador.

«Doloroso y crítico es el momento en que las Cortes Constituyentes van á proceder á la elección de monarca; pero cualquiera que sean las consecuencias del acto trascendental que mañana se celebrará, nuestro más vivo deseo es que sirva para mejorar la suerte de la patria, y que la institución monárquica por la bondad intrínseca que en ella reconocemos, independiente de la persona por quien está representada, produzca en lo posible respecto de las heridas abiertas de la nación española el efecto del bálsamo, en vez de envenenarlas y ulcerarlas, como los pesimistas anuncian y tal vez esperan.»

Nuestro colega *La República Ibérica* se ha publicado hoy con orla de luto.

Si el sentimiento de los republicanos no se trasluce más que en esas manifestaciones inocentes, creemos digna y patriótica la conducta de los federales.

Los amigos del señor duque de Montpensier, aseguran ayer que no podía retirar su candidatura porque no la había presentado: con estos rumores coincidía, según parece, el contenido de la carta que ha traído al presidente del Consejo su ayudante el Sr. Nandín.

Ayer fueron detenidos nueve individuos á quienes se suponía conspiradores para atentar contra la vida de algunos de los más importantes personajes de la situación, y áun parece que también se les han cogido algunas armas y documentos relativos al delito que trataban de perpetrar.

Esperamos que los tribunales procederán con actividad para castigar á los delincuentes.

La Esperanza y sus demás colegas de iguales opiniones encabezan su número de anoche con una carta del Sr. Aparici y Gijarzo, á los directores de los periódicos monárquicos de España, en que manifiesta que el señor duque de Madrid quiere que se reproduzca su cartamanifiesto de 30 de junio de 1869, y la que escribió en 8 de junio de 1870: porque conviene, dice, que en estos momentos recuerde España los generosos sentimientos de su corazón, y tenga presentes los altísimos fines á que aspira.

El Sr. Aparici se extiende en su carta en varias consideraciones sobre los sucesos contemporáneos, y á continuación de ella se insertan los documentos á que alude.

Ayer tarde se ha fijado en todos los sitios de costumbre el siguiente bando:

MADRILEÑOS:

El día de mañana es el designado por las Cortes Constituyentes para la elección de monarca.

El sufragio de los representantes de la nación, congregados en el santuario de las leyes, vá por fin á resolver la suprema magistratura ha de recaer en la persona á quien el Gobierno de S. A. ha creído debía proponer como la más digna de reir los destinos de la patria.

En los momentos solemnes en que se vá á decidir de la suerte de la nación, cuya ventura es objeto de los más ardientes votos de todos los buenos ciudadanos, pareceme inútil apelar á vuestra nunca desmentida sensatez, modelo constante de España toda en las críticas situaciones que estamos atravesando.

Abrigo, pues, la confianza de que no ha de fallar mañana vuestro leal apelo, y de que seguiréis presentándoos como el pueblo de sentimientos evantados y patrióticos, admirado siempre por propios y extraños.

Pero si algunos mal avenidos con la tranquilidad pública y los derechos de sus conciudadanos, instrumentos ciegos de los que ven con envidia la consolidación de nuestras gloriosas conquistas democráticas, tratan de provocar un conflicto, estad

seguros de que, por mi parte, tengo el inequebrantable propósito de hacer respetar, con la firmeza necesaria, las leyes y las decisiones de las Cortes Constituyentes.

Por tanto, á fin de evitar á los ciudadanos pacíficos el más leve motivo de inquietud, y de impedir que los discursos y enemigos de la Constitución del Estado puedan en esta ocasión trastornar el orden, he resuelto:

1.º Con arreglo al art. 55 de la Constitución, queda terminantemente prohibido celebrar reuniones al aire libre en los alrededores del Palacio de las Cortes.

2.º Queda asimismo prohibido formar en las calles grupos que obstruyan la vía pública ó impidan el libre tránsito de los ciudadanos.

3.º Los individuos que contravinieren á las anteriores disposiciones, serán detenidos por los dependientes de mi autoridad y entregados á los tribunales de justicia.—El Gobernador, *Servando Ruiz Gomez*.—Madrid, 15 de Noviembre de 1870.

En los periódicos esparteristas se lee la siguiente declaración:

«Nosotros, en nombre propio y en el de los que con nosotros están, juramos solemnemente sobre nuestras conciencias, respetar y acatar al monarca que las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía elijan; pero á la manera que los hombres de la revolución hicieron, consideramos roto ese juramento desde el instante en que ese monarca, en poco ó en mucho, se haga incompatible con la soberanía que le elige, ó falte un átomo siquiera al que él habrá de prestar en presencia de la Asamblea.

Así y solo así juran los progresistas; así y solo así se puede jurar; así y solo así, se entiende todo juramento.»

Con este motivo dice hoy uno de nuestros colegas:

«El juez competente para declarar cuando ese monarca se habrá hecho, en poco ó en mucho, incompatible con la soberanía que lo elige, será naturalmente el pueblo soberano; y como motivo bastante para producir esa incompatibilidad no será mucho señalar el solo *bon plaisir* de sus electores.»

Ayer se aumentó la alarma en Madrid, principalmente en las primeras horas de la noche. Asegúrase que se habían dado órdenes para ocupar militarmente varios puntos de la capital, entre ellos el teatro de la Zarzuela por un batallón de cazadores, el palacio del duque de Medinaceli, el teatro Nacional, la plaza de la Cebada y otros, para lo cual estaban dispuestos algunos regimientos y baterías.

La seguridad de una perturbación del orden era tal, que se hacían provisiones, en la inteligencia de que hoy no se podría salir á la calle.

Los siete diputados de la fracción del Sr. Cánovas que se hallan en Madrid, han acordado en una reunión celebrada ayer mañana, votar en blanco en la elección de rey. Son estos los Sres. Cánovas, Elduayen, Silveira (D. F.), Bagallal, Vazquez Puga, Quiroga y Estrada. El marqués de Figueroa no viene á la votación.

Los republicanos votarán del modo siguiente: «Rey, ninguno.—República federal, y los tres unitarios pondrán: «República española.» Así, lo han acordado ayer tarde, y á última hora seguían en sesión permanente.

Los periódicos que hoy defienden la candidatura de Aosta, son: «El Universal», «La Iberia», «El Diario Español», «El Puente de Alcolea», «La Paz», «El Imparcial», y «La Revolución.»

El rector de la Universidad central acordó ayer que hoy no hubiese cátedras, ni en la Universidad, ni en el colegio de San Carlos, ni en el de Farmacia.

Parece, dice uno de nuestros colegas, que el objeto de esta medida es evitar la zozobra de las familias, si los jóvenes salen de casa, y al propio tiempo impedir la efusión del entusiasmo de la juventud en favor del duque de Aosta.

Dícese que muchos socios de la Tertulia progresista tratan de arbitrar fondos para erigir una estatua al general Espartero, que se colocará en la plaza de Palacio. Con este motivo dice anoche un diario de noticias:

«Los progresistas, que han condenado al duque de la Victoria á un ostracismo moral, al tratar de erigirle la estatua, piensan hacer con él una cosa parecida á la que respecto de Carlos Rubio meditan, según dice este escritor en su célebre carta.

Dejarle morir en el hospital, y luego honrarle con un suntuoso entierro.»

Las negociaciones para el armisticio parece que han sufrido un nuevo contratiempo. Inglaterra, preocupada con Rusia que amenaza lanzarse sobre Oriente, abandona las gestiones que hacía en aquel sentido.

Hoy debe llegar á Florencia el príncipe Amadeo, de regreso de Nápoles. Al primero de dichos puntos se le dirigirá la noticia con el resultado de la elección.

Ayer salió del puerto de San Fernando el vapor correo de la Habana.

Parece que todos los diputados de la minoría republicana de las Cortes saldrán de Madrid para sus respectivos distritos electorales, en cuanto se verifique la elección de monarca.

Ha sido cerrado de órden de la autoridad el club republicano del distrito del Hospicio, además de los del Congreso y Hospital que ya lo habían sido.

En la reunión celebrada ayer tarde por la comisión de asociados y concejales, encargados de examinar el presupuesto de gastos presentado por el Ayuntamiento de esta capital, se dió lectura del capítulo 10.º, que trata de las cargas del municipio, siendo en principio aprobados los artículos que abraza.

Suma y sigue.—Por la dirección general del Patrimonio que fué de la corona, se sacan á pública subasta seis mil pinos verdes, divididos en lotes de quinientos, del pinar de Balsain, pertenecientes al Sitio de San Ildefonso.

El señor gobernador de Madrid publicó ayer una alocución anunciando en buenas palabras que hoy habría ó podría haber tumulto.

El bando del señor gobernador produjo el efecto del timbal, que anuncia la salida del toro: cada cual

corrió á la tienda de comestibles más inmediata á comprar víveres para unos días.

El activo crucero que los buques de guerra franceses ejercen en los mares de la China y del Japon, condena á la inacción muchos buques mercantes alemanes. Como el comercio entre aquellas dos naciones y Europa estaba en su mayor parte en manos de armadores alemanes, ha llegado el caso de ser insuficientes los medios de trasportes para Europa que en la actualidad se encuentran en aquellos puertos. Nuestros armadores y capitanes de buques mercantes realizarían buena ganancia si dirigieran sus buques á los puertos de la China y del Japon, aprovechando la ocasión propicia que las circunstancias les ofrecen.

Un despacho telegráfico de Berlín que publica *El Echo*, dice que se había renunciado á bombardear á París.

Asegúrase en San Petersburgo que el príncipe real de Prusia, ha sido nombrado feld-marschal del ejército ruso.

Vá á publicar en breve el Sr. Gonzalo Moron, un nuevo periódico conservador titulado el *Acicate*.

Hé aquí el resultado definitivo de la última elección de Huesca para un diputado constituyente.—General Sanchez Bregua, 20.838.—Sr. Sabau, 13.546.—Diferencia, 7.292.

Ha sido proclamado ayer el primero sin protesta alguna.

Ayer se recibieron noticias de Puerto Rico que alcanzan al 26 de Octubre.

El capitán general de Puerto-Rico participa en dicha fecha, que en aquella Antilla había tranquilidad completa y que era bueno su estado sanitario.

Esta tarde, á las dos y media, se reúne la comisión de asociados y concejales para continuar el examen del presupuesto de gastos presentado por el Ayuntamiento.

La *Gaceta* publicó ayer una relación de las declaraciones de derechos pasivos hechas por el tribunal de primera instancia de clases pasivas durante la primera quincena del mes de Octubre, de conformidad con el decreto-ley de 22 de Octubre de 1868.

En todas las provincias de España ha habido recientemente un cambio atmosférico muy brusco, y lo mismo las del Norte que las del Mediodía se quejan del frío reinante. En muchas partes ha nevado.

TELÉGRAMAS.

BERLIN 14 de Noviembre, á la una y veinte minutos de la tarde; Madrid 15 id., á las siete y treinta y cuatro minutos de la tarde.—A la Embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—VERSALLES 13 de Noviembre.—El general Tann da cuenta de sus pérdidas el día 9, que consisten en 42 Oficiales y 687 hombres entre muertos y heridos. El enemigo anuncia las suyas oficialmente en 2.000 hombres de todas armas.

Delante de Belfort el día 13 se han tomado la isla Sur-Doubs y Cheval después de cortos combates. La Guardia móvil, reconcentrada, se retiró al Sur. El puente Mine se halla libre de franco-tiradores. No ha nevado hace dos días.—(De la *Gaceta*.)

MARSELLA 14.—Elecciones municipales. La lista republicana ha triunfado.

Los resultados conocidos hasta ahora son 21.000 votos á favor de la lista republicana y 7.000 á favor de la lista revolucionaria.

ROMA 14.—Ayer se han verificado las elecciones de sesenta concejales municipales y de doce concejales provinciales.

El orden ha sido perfecto. No se ha concluido todavía el recuento de los votos.

Asegúrase que han votado la mitad de los electores inscritos, y que los elegidos pertenecen generalmente al partido moderado.

La municipalidad prepara fiestas magníficas para la llegada del rey.

La salud del Papa sigue excelente. Nada hace suponer que piense marcharse de Roma.—*Fabra*.

CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Hé aquí el estado sanitario correspondiente al día de ayer:

Día 15.—Invidados.—En la ciudad, 11.—En el hospital provisional, 3, y en el militar, 1.—Total, 15.

Fallecidos.—En la ciudad, 6.—En los demás puntos, ninguno.—De enfermedades comunes, 10.

Valencia. En esta ciudad no ocurre novedad alguna en la salud pública y continúa siendo su estado completamente satisfactorio.

Ayer salieron de Valencia 120.000 pesetas en calderilla con destino á las minas de Almadén.

Ayer había de existencia en la fábrica de tabacos de Valencia 7.890 kilogramos de Vuelta de Abajo, 548 kilogramos de Vuelta de Arriba, 844.663 kilogramos de filipino y 82.186 de Virginia.

Alicante. El estado sanitario desde las ocho de la noche de anteayer á igual hora de ayer, fué el siguiente:

Existencia anterior, 221.—Invidados.—Caracterizados, 15.—Sospechosos, 2.—Total, 233.—Curados, 10.—Muertos, 7.—Total, 17.—Quedan existentes, 221.—En el hospital militar han ocurrido dos invasiones y un curado. De enfermedades comunes han fallecido cuatro.

Sevilla. La guardia civil del puesto de Arahal ha dado muerte anteayer al bandido Manuel Carrascosa (a) Maruso, después de sostener la lucha por espacio de hora y media.

Valladolid. Dicen de esta ciudad, que el domingo á las doce de la noche presenciaron la lluvia de estrellas que se verificó empezando sobre la dirección N. N. 14 O., y concluyendo por precipitarse con asombrosa rapidez en todo el espacio de bóveda celeste que abarcamos.

Es un fenómeno sorprendente ver cruzar en todas direcciones multitud de chispas de una magnitud dada, que en confuso tropel parece descender, desapareciendo en la atmósfera.

El temporal que están experimentando, no puede ser mejor para el campo. El sábado por la noche se cerró en agua, cayendo con abundancia, y el domingo siguió lo mismo por la mañana, descendiendo bastante nieve.

Leon. En esta provincia ha nevado abundan-

cia y algunos viajeros aseguran que en Avila ha sucedido lo propio, por lo que suponemos que el temporal ha debido ser general, haciendo renacer la esperanza en los labradores que tantos contratiempos han experimentado en años anteriores por efecto de las sequías continuadas.

Coruña. El día 9 se amotinaron algunos vecinos de Santiago contra comisionados de apremio, obligándoles á refugiarse en una casa que los revoltosos intentaron poner fuego. Otros vecinos del pueblo lograron calmar un tanto á los amotinados, y entre tanto llegaron algunos guardias civiles y veinte soldados de infantería, logrando restablecer la tranquilidad por completo.

También en Sarria hubo anteayer graves desórdenes promovidos por el paisanaje, que hizo fuego contra la tropa, que á su vez hizo uso de las armas, resultando un paisano muerto, dos heridos de gravedad y algunos leves. La tranquilidad quedó inmediatamente restablecida.

Cádiz. La manifestación contra la candidatura del duque de Aosta tuvo lugar el domingo, organizada por la juventud republicana de aquella ciudad.

Seguía un inmenso gentío, entre el cual iban confundidos hombres de todas opiniones y de todas las clases de la sociedad.

Después de un gran número de manifestantes, y casi al fin de la comitiva, lucía al aire desplegada una gran bandera color grana con letras blancas, que decía: «Viva la independencia española! ¡Atrás el extranjero!»

Navarra. El capitán general ha confirmado la sentencia dictada por el consejo de guerra celebrado en Vitoria, en la causa seguida contra el carabiniere Pedro Cifuentes Pareja, por los delitos de desercion y connivencia con la facción carlista. Por dicha sentencia se le condena á ser pasado por las armas, reteniéndose la causa hasta que con arreglo á las disposiciones vigentes resuelva sobre el particular el Gobierno.

A uno de nuestros colegas de provincias le escriben desde Pamplona con fecha del 11:

«Ayer, después de una lluvia abundante con tiempo templado, apareció á la tarde el viento Norte fuerte y frío, y hoy al amanecer ha empezado á nevar copiosamente, y en breve rato ha quedado cubierto el campo; continúa el agua y nieve, y esta humedad es benéfica para los sembrados.

Los trigos solicitados y en alza los precios.

Canarias. Dice un periódico de aquellas islas:

«Habiendo salido el buque *Nazareno* con dirección á Mogador con objeto de dar principio á la extracción de reses vacunas autorizada por el imperio marroquí, parece que la expedición quedó sin efecto por no haber tenido aún el cónsul de España en aquella población las órdenes oportunas sobre tal autorización. En tal virtud se han suspendido estas expediciones hasta que en el consulado español se reciban las órdenes necesarias para dicha extracción de reses, sobre lo cual se ha dirigido ya una comunicación al ministerio de Estado por el señor gobernador civil de esta provincia.»

ULTIMA HORA.

CORTES CONSTITUYENTES.

Sesion del 16 de Noviembre de 1870.

Rodeado el palacio de las Cortes de curiosos que manifestaban en su inquietud el estado del sentimiento público, y apiñadas las gentes en las tribunas, comenzó á las dos y cuarto la sesión esperada con tanta inquietud por todos los que ven en la monarquía el término de la interinidad y el principio de un período de calma para esta sociedad trabajada por tantos males.

Aprobada el acta pidieron la palabra los señores Figueras y Vinader.

Se dió cuenta de que los Sres. Pascual y Silvestre, Calveton y Lopez Ruiz, no podían asistir por hallarse enfermos, pero que si valía el voto en esta forma querían que constase á favor del duque de Aosta los dos primeros, y al duque de Montpensier el tercero; de que el Sr. Ríos Ramos no podía tampoco asistir por razones idénticas, pero que deseaba constara su voto favorable á la República federal.

El Sr. Figueras presentó varias exposiciones contra la candidatura del duque de Aosta, y se quejó de que las fuerzas militares que rodeaban el Parlamento impedirían la libertad de la elección.

El señor presidente manifestó que no había aparatos de fuerza y que los monárquicos no necesitaban hacerlos porque tenían conciencia y seguridad del éxito.

El Sr. Luis Blanc al presentar otra exposición, se queja de que las fuerzas militares rodean el Parlamento.

El Sr. Presidente asegura que para constituir en España la monarquía no se necesita mas que los votos de la Asamblea.

(Agitación, protestas de los republicanos. Afirmaciones de la mayoría.)

El Sr. Vinader presenta otra exposición y censura al candidato

(Gritos en ambos lados de la Cámara.)

El señor presidente replica á las Cortes que se mantengan en silencio.

El Sr. Vinader continúa en el uso de la palabra y presenta varias exposiciones en favor de la candidatura de D. Carlos, y contra la del señor duque de Aosta, al que califica de *hijo del verdugo del catolicismo*.

El Sr. Bové presenta exposiciones contra el candidato.

El Sr. Rodríguez leyó la lista de los diputados que votaron la monarquía de doña Isabel II en 1854, como lección, según decía el diputado republicano, para el futuro monarca.

El secretario da lectura al artículo de la Constitución en que se establecen los derechos que corresponden á los ciudadanos extranjeros.

El Sr. Abazurza pide la lectura de los ciudadanos que votaron contra la monarquía en 1854.

El Sr. Sorri insistió en que no había libertad de discusión estando rodeados de tropa las Cortes.

El Sr. Presidente reiteró las seguridades dadas al Sr. Figueras.

El Sr. García Lopez, deseoso de promover el escándalo, asegura que se le ha dicho que no tienen seguridad personal ninguno de los señores diputados.

El Sr. Presidente da nuevas seguridades de que ni los republicanos ni los monárquicos tienen nada que temer.

Se pasó á la orden del día, dando cuenta el señor presidente de que había dos proposiciones, una del Sr. Vinader y otra del Sr. Múzquiz, de las que no podía darse lectura por oponerse á ello el espíritu de la ley de elección de monarca.

Declaró también que el artículo del Reglamento quedaba derogado por la expresada resolución; pero

que, respetando el voto de la Cámara, sometía á su fallo si debían discutirse las proposiciones ó pasar desde luego á la orden del día.

El Sr. Figueras reclamó contra la consulta propuesta.

El Sr. Presidente expuso varias consideraciones para probar la legalidad de su conducta, é insistió en preguntar á las Cortes.

El Sr. Figueras insistió en que se leyeran varios artículos del Reglamento y de la ley de elección de monarca, y protestó de que no era legal que se derogara el reglamento, aunque fuera para elegir el monarca.

El Sr. Presidente insistió en que se iba á consultar á la Cámara.

(Agitación, protestas, vivas á la República.)

El Sr. Castelar protesta.

El Sr. Presidente empieza la votación nominal entre la confusión de la Asamblea.

El Sr. Moret, Silveira y otros se acercan al Sr. Castelar para aconsejar prudencia á los republicanos.

GACETILLA.

Esta tarde á las dos ha tenido lugar la voladura de las obras de fortificación de campaña que con tanta maestría han construido nuestros ingenieros militares.

Un numeroso público ha presenciado el espectáculo, que ha sido magnífico.

El ministro de la Guerra, que acompañado de las autoridades militares ha presidido el acto, felicitó al cuerpo de ingenieros por la prueba que daba de hallarse á la altura de la nación más adelantada.

Ayer mañana se promovieron algunas carreras en la calle de Alcalá, con motivo de la oposición que encontraba en el público la pareja de agentes de la autoridad que trataba de detener á un individuo que dió algunos mueras al duque de Aosta.

El buen ciudadano quería como es natural, usar de los consabidos derechos individuales, entre los cuales debe contarse sin género alguno de duda, el de dar gritos.

Con asistencia del ministro de la Guerra, ingeniero general, gobernador militar y otras autoridades se verificó ayer tarde, la prueba de la voladura de morteros, fogatas y otras pruebas de las realizadas por el batallón de ingenieros tras del cuartel de la Montaña.

Dentro de poco verá la luz pública en París un nuevo periódico del género de la *Linterna* y la *Marsellesa*.

Nuestros lectores recordarán que por el ministerio de la Guerra se anunció un certamen musical para una nueva marcha real ó nacional. A este certamen se han presentado, según parece, cuatrocientas cuarenta y siete marchas. Cada una debe tener diez y seis compases; de lo que resulta que las marchas presentadas arrojan una cifra de siete mil ciento cincuenta y dos compases. Suponiendo que el jurado se reparta el trabajo en partes iguales, tendremos que los Sres. Esclava, Arrieta y Barbieri examinarán ciento cuarenta y nueve marchas cada uno, ó sean dos mil trescientos ochenta y cuatro compases, lo cual constituye un trabajo tan fatigoso y difícil que no podemos menos de compadecernos sinceramente á los dignos individuos que componen el jurado, esperando que entre siete mil ciento cincuenta y dos compases, habrá por lo menos diez y seis que reúnan los requisitos musicales que se necesitan para cumplir el decreto de la *Gaceta*.

Leemos en un diario:

Parece que en el nuevo tetarto que se está construyendo junto á la iglesia de San Ginés, dedicado á óperas españolas, cantarán la tiple señora Trillo, el tenor Aramburu, el barítono Padilla y el bajo Jimeno. La función inaugural será, á lo que se nos asegura, D. Fernando VII, ópera del maestro Zubizarre, á la que seguirán *El sitio de Tarrifa* y *Los amantes de Teruel*, de D. Anselmo Aguirre.

Hé aquí el sumario de las materias y grabados que contiene el número 25, de la *Ilustración Española y Americana*:

Texto.—Crónica, por Julio Nombela.—Episodios y paisajes: La cinta blanca, por Juan García.—El pico-azada-tronera.—Gravina y la batalla de Trafalgar, por D. Fernando Fulgoso.—Memorias de un hombre bondadoso, por D. Eusebio Blasco.—Palacio de Camden en Chiselhurst.—Pío IX.—Roma: Los zuavos pontificios y el pueblo romano después de la entrada de las tropas de Italia.—Las puertas del Pópulo y San Juan de Letran.—El pueblo y los soldados fraternizando.—El cardenal Fessler.—Teatro de la Opera: Matilde di Shabran, por D. Luis Navarro.—Album poético: A.... por D. Manuel del Palacio.—La fé del amor, novela, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Revista científica é industrial, por D. Emilio Huclin.—D. Francisco Camprodon, por Juan de Madrid.

Grabados.—Palacio de Camden en Chiselhurst, residencia de la ex-emperatriz Eugenia.—Mannet Alonso y Francisco Mesa, veteranos de Trafalgar.—El pico-azada-tronera inventado por el ingeniero inglés Mr. Stewart Harrison.—Don Casimiro Vigodet.—Exequias fúnebres á la memoria de Gravina, verificadas en la Iglesia de San Francisco el Grande en Madrid el 23 de Octubre.—Roma: Puerta de San Juan de Letran.—Puerta del Pópulo.—Plaza del Pópulo.—Las tropas italianas toman posesion de la plaza é impiden que el pueblo bajo ataque á los zuavos pontificios prisioneros.—Pío IX.—Soldados italianos fraternizando con el pueblo.—El cardenal Fessler.—aparato para apagar incendios, por el ingeniero español don Ramon Bañolas.—Don Francisco Camprodon.

¿Si sería listo? La mujer de un gallego cayó peligrosamente enferma. Llámese á un médico, y el gallego le dijo:

—Señor médico, sólo tengo veinticinco duros: ya mate Vd. ó cure á mi mujer, Vd. será el dueño de mi corto capital.

La mujer murió, y el facultativo reclamó el precio de su trabajo.

El viudo entonces, y antes de pagarle,

Ayuntamiento de Madrid